

CECILIA VALDÉS URRUTIA

En medio de los verdaderos pasajes que se forman en su taller —entre las decenas de piezas monumentales y otras en proceso— se divisa una pequeña figura. La cámara la acerca y muestra a Anselm Kiefer, quien se pasea en bicicleta entre sus pinturas, volúmenes, torres en proceso y decenas de libros-objeto. Va silbando y se le ve sonriente arriba de su transporte, algo que parece quizás raro en él, una figura más bien pesimista. Kiefer nació en el sótano del hospital Donaueschingen, en Alemania, en 1945, el mismo día en que bombardeaban su casa y solo dos meses antes que terminara la Segunda Guerra Mundial. Su niñez y juventud transcurrieron entre escombros, con la “herida abierta de la historia de Alemania”, que es su gran tema.

La obra de Kiefer se mueve entre la figura y la abstracción, incluidos vastos paisajes matéricos, que recrean edificios patrimoniales destruidos y piezas que aluden a la presencia y ausencia del ser humano. Impregnada de poesía y espiritualidad, de naturaleza, filosofía y de mitos, sus expresiones se relacionan con un neopresionismo que se nutre también de la música de Wagner, de la filosofía de Heidegger, de la poesía de Paul Celan y de Joseph Beuys.

El luminoso paisaje agreste de su taller anterior en la Provenza, ubicado cerca de Avignon, y su actual lugar de trabajo en Croissy, en las afueras de París son el telón de fondo del filme “Anselm”. La nueva película de Wim Wenders es un retrato documental y lírico de Kiefer, que va sumergiéndose, con una cuidada estética, en su complejidad creativa. Para muchos, es el más trascendente artista visual desde fines del siglo XX y hasta hoy.

La película del premiado director alemán Wim Wenders en 3D es “impresionante y las dimensiones en que están concebidas las imágenes son colosales”, comenta el crítico Christian Ramírez (ver recuadro). Wenders traça un sensible y profundo perfil del artista, con inteligencia y un ritmo que va introduciendo en su obra y biografía, no exenta de sombras. (La película, que fue estreno exclusivo de Criterion Channel, estará llegando a Chile próximamente a una sala de cine arte).

Pero hay otro hito actual de Kiefer, después de tener obra suya en el Panteón de París y de ser invitado a “intervenir” el Palacio Ducal de Venecia: a sus 78 años inauguró hace unos días una ambiciosa exposición en el Palazzo Strozzi de Florencia. La muestra “Los ángeles caídos” exhibe una gran parte de trabajos monumentales inéditos, que abordan su interés por las profundidades del ser humano.

Ambicioso y metafórico

La exposición se inicia en el patio central del renacentista Palazzo Strozzi, con una pintura mural con imágenes que evocan a los “ángeles caídos, que son los expulsados del paraíso por rebelarse contra Dios”, precisa la curaduría. La muestra es ambiciosa, metafórica, con múltiples capas de contenidos y abierta a lecturas diversas. Kiefer reflexiona sobre la identidad y la historia. Están sus indagaciones espirituales y filosóficas sobre el ser humano, la memoria y la muerte. “Ha pretendido simbolizar la humanidad. Propone un camino de introspección en la condición humana”, señala el curador Arturo Galansino.

Kiefer realiza también un diálogo entre la arquitectura contemporánea y la renacentista. La arquitectura es una disciplina que le seduce y atraviesa su trabajo. Construye. Como es el caso de esas extrañas torres escultóricas contiguas a su taller. En Florencia instaló una madera que atraviesa una sala. Tapizó un cielo con pinturas y cubrió paredes con murales. Puso grandes vitrinas transparentes al medio de las salas con objetos de su arte. En tanto, en el filme de Wenders se muestran sus torres construidas-destruidas y unos lúgubres túneles que conducen por espacios que evocan tiempos de guerra y que llegan a una sala dedicada a un paisaje vinculado a vidas cercenadas y campos de concentración.

El artista, consciente del carácter hermético que pueden implicar para el público muchos de sus contenidos, sigue en ello. No le preocupa. Parece importarle más la sensación que produce, lo que inquieta, conmueve y mueve. Incentiva la contemplación de ese arte silente que parece por momentos gritar.

Y entre las pinturas, instalaciones, objetos y acuarelas que están en el Palazzo Strozzi hay también unos objetos escultóricos sutiles y perturbadores. Se trata de unos vestidos blancos desde cuyos cuellos surgen ramas, pequeños árboles, flores, maquetas de sus torres, pero también alambres púas o ladrillos y a su alrededor hay grandes piedras. Varios de esos vestidos dan inicio también al silencioso filme de Wim Wenders, casi sin diálogo. Tal vez el realizador —con una supuesta complicidad con Kiefer— los desplegó poéticamente en medio del paisaje alrededor del taller. La película sigue con el sonido de la naturaleza y una sutil música



La película —en 3D— sumerge en las asombrosas dimensiones del taller del gran artista. Hay pinturas monumentales, están parte de sus torres, sus objetos y hasta árboles.

ARTE TOTAL | Surgido a partir de la posguerra en Alemania

El arte de ANSELM KIEFER llega al cine y a Florencia

El pintor y escultor alemán —considerado uno de los más relevantes de la escena contemporánea— acaba de inaugurar una provocadora exposición en el Palazzo Strozzi de Florencia: “Los ángeles caídos”. En tanto, el cineasta Wim Wenders estrenó su película en clave documental “Anselm”, que se interna en la biografía y en el proceso creativo del artista.



En bicicleta tiene que desplazarse por su impresionante taller. El que también tiene piscinas de trabajo y obras pictóricas murales que deben moverse con ruedas.

Christian Ramírez: “Anselm monumental”

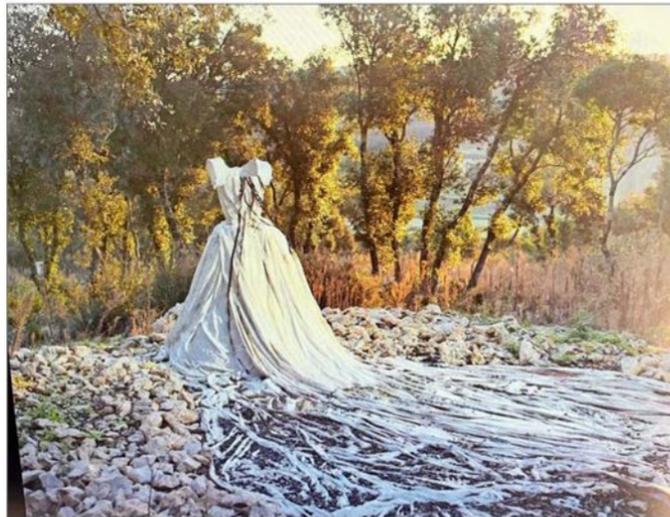
El crítico de cine Christian Ramírez parte comentando la película “Anselm”, del realizador Wim Wenders. “A su manera, ‘Anselm’ funciona como un insospechado complemento de lo que Wenders había estado explorando en ‘Perfect Days’. En las dos películas hay una suerte de exploración de lo real; ambas están conectadas a partir del retrato de una persona, en ‘Perfect Days’, Irayama representa la exploración de alguien que realiza un trabajo invisible; en el caso de ‘Anselm’ es todo lo contrario, es un trabajo tan monumental, de dimensiones y ambiciones tan gigantescas que es imposible no verlo”.

“Es interesante que en el mismo año, Wenders retrató a una persona que busca ser nadie, versus alguien como Kiefer que se sitúa en el corazón de los dilemas del siglo XX y su obra se proyecta sobre ese dilema de manera tan luminosa, tan intensa, que Wenders tiene claro, y ya lo declaró en entrevistas del pasado, que de todos los artistas de su generación, bien probablemente Kiefer es el más grande de todos ellos. Y ahí Wenders se incluye a sí mismo, incluye a Werner Herzog, a Peter Handke, a buena parte de los alemanes que empezaron a desarrollar su actividad artística en los años 60”, señala el crítico.

Según Ramírez, “la película no solo funciona en clave documental, hay una buena cantidad de escenas que están dramatizadas. Sería interesante preguntarle a Wenders ¿por qué? Sobre todo porque en los documentales que hizo con anterioridad, como Yamamoto, Pina Bausch, Sebastian Salgado..., el corazón del material es el registro documental. Me cabe la duda si el propio Kiefer no tuvo que ver en el diseño de estos materiales. Creo que observando cómo es la puesta en escena, lo más probable es que sí”.



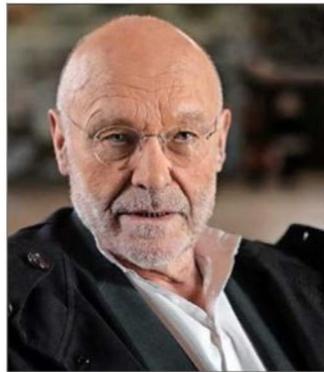
Sus monumentales paisajes, en capas pictóricas, poblados de trigo y flores (mustias o que él mismo confecciona), aluden en la poesía de Paul Celan y al más allá.



El cineasta Wim Wenders da inicio con estas piezas de blanco, emplazadas en el campo francés, al estético y magistral retrato documental sobre Kiefer.



El mural “Ángeles caídos” protagoniza su exposición en el Palazzo Strozzi de Florencia que se interna en interrogantes sobre la condición humana.



El gran tema de Anselm Kiefer es “la herida abierta de la historia de Alemania”, señala.

emerger desde un suelo negro, las que terminan en lo alto luminosas como una llama de pintura. También ha pintado campos en cenizas como “Cinerario”, dedicado al poeta y que significan para él un renacer. Los girasoles (en los que también cita a Van Gogh, Kiefer recorrió el periplo del posimpresionista en la Provenza francesa) reaparecen.

El filósofo Martín Heidegger es esencial en su mirada. El filme proyecta uno de los grandes libros de artista que Kiefer le dedicó al autor de “Ser y tiempo”. Lo admiraba. Se muestra al pintor cuando va lentamente dando vuelta las páginas dedicadas al filósofo alemán, hasta que se detiene, con melancolía, en dos páginas que pintó de un rotundo negro: corresponden a cuando Heidegger enfermó...

Joseph Beuys es otra de las figuras claves que recoge el filme. Kiefer fue un alumno aventajado de ese artista, entre 1970 y 1972. Aparecen juntos en la rupturista Escuela de Arte de Düsseldorf que Beuys protagonizó. Otro hecho, hoy, casi histórico que resalta la película es cuando Kiefer inaugura en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, y en otros museos de Estados Unidos, y es aclamado como “el mejor artista contemporáneo”.

Heridas abiertas

La “alquimia” que realiza en sus obras es tal vez uno de sus misterios que más interés despierta. Es también uno de los secretos mejor guardados. El artista se presenta como “un alquimista”, pero también se nutre de lo cósmico y lo mitológico (para él, “los mitos griegos lo explican todo”). Wenders muestra algo de los complejos procesos en que derrite, mezcla y hasta quema materiales o partes de sus pinturas. Aplica fuego. Mientras las flores que recoge o construye aluden a la fragilidad, a la memoria y a lo eterno. Algunas veces pinta también el rostro de una mujer en el cielo.

Wim Wenders filma a Kiefer arriba de altos andamios móviles cuando aplica capas o deconstruye. Lo vemos trasladarse en grúas y plataformas. El filme se detiene cuando el artista con sopletes aplica fuego en superficies pictóricas. La película también escenifica momentos biográficos desgarradores. Hay pasajes de la infancia de Kiefer en una Alemania en ruinas. Y también está el Kiefer adolescente, a quien lo marcan las cicatrices de la guerra. La primera época es interpretada por un sobrino nieto de Wenders y la adolescencia, por un hijo de Kiefer. El artista guarda reserva sobre su familia.

El documental recoge el tema esencial de su obra: “la herida abierta de la historia de Alemania”. Kiefer confesó, antes, algo que subyace en la muestra en Florencia: “La historia para mí implica la guerra y ella no es evitable por la condición del hombre, aunque sí se pueden hacer cosas para intentar salvarse de ello y en mi caso, un artista pesimista como soy, puedo impulsar a que se realicen cambios”.



Aplica fuego en sus obras como parte de su “alquimia”, su interés plástico y de contenido.

ca, con decenas de esos vestidos, como un conjunto coral montados en un invernadero blanco. Y la figura en sombra de Anselm, detrás.

Celan, Beuys, Heidegger

En Florencia, la muestra busca también realzar el cruce entre lo figurativo y abstracto del trabajo de Kiefer. Y están sus diálogos entre naturaleza y artificialidad, entre creación y destrucción. “Anselm Kiefer involucra al público en lo físico y mental. Y se enfrenta con el espíritu del Renacimiento: Un palacio *pietraforte* inspirado en la arquitectura grecorromana. Buscamos restaurar la complejidad del arte de Kiefer”, sostiene el curador.

El tema de las flores, de las margaritas y girasoles mustios o reconstruidos reaparece en el Palazzo Strozzi. El artista ha señalado que una de sus mayores fuentes en ello y en su obra es el poeta romano judío Paul Celan, quien sufrió los estragos de la Segunda Guerra (murió en 1970) y es reconocido como el mejor en su género en la Alemania de la posguerra. Numerosas composiciones matéricas de Anselm comparten con Celan el sentimiento de pérdida y la melancolía.

El filme —de 1 hora y 30 minutos de duración— captura al artista tendido en su taller, en penumbras, con un libro del poeta romano en sus manos. Kiefer cita textos, versos y palabras de Paul Celan en su pintura. El documental reproduce la voz del poeta recitando. Una de sus obras emblemáticas sobre campos devastados con flores es la que nombra dos versos de Paul Celan, uno que evoca al pueblo alemán y el otro al judío: “Tu cabello dorado *Margarethe/ tu cabello ceniciento Sulamih*. Anselm recogió esas flores con paja, que él mismo recogió, puso tierra, las hizo